CARLOS ARNICHES

Nuestra Señora

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. HORRAS

N.º de la procedencia

NUESTRA SEÑORA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

NUESTRA SEÑORA

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO LARA la noche del 25 de Noviembre de 1890

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1906

Al Sr. D. Ramón de Arriaga

Querido Ramón: A usted, á quien debo el ser autor, debo también dedicarle la primera obra exclusivamente mía.

Aseguro á usted firmemente que su nombre acompañando al mío, en esta obra insignificante, es una de mis mayores satisfacciones.

No pretendo con esto saldar la deuda que entre nosotros existe de gratitud y afecto. ¡Dios me libre!

En ese concepto será usted uno de los más queridos «ingleses» de su muy afecto

Carlos.

722133

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ESPERANZA	Sra. Valverde.
PURA	Rodríguez.
DON CASTO	Sr. Rubio.
SAN PEDRO	Tamayo.
PELAYO	Ramírez.
UN MOZO	Capilla.

La acción en un pueblo de Villarreal

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

La escena representa el cuarto de una fonda de un pueblo, puesto modestamente. Puerta al foro y en el primer término derecha, otra segundo término izquierda.

ESCENA PRIMERA

DON CASTO reclinado en una butaca, con una silla á los piés envuelto en una manta de viaje, durmiendo. Está de espaldas á la puerta lateral derecha. Al levantarse el telón suena un despertador que estará colocado sobre un velador próximo á don Casto

CASTO (Levantándose sobresaltado.) ¡Las siete ya! Estoy rendido de cansancio. ¡Y qué dolores! La verdad es, que después de un viaje, un lecho como este no es lo más apropósito. (Poniéndose la cazadora.) Pero, en fin, paciencia. En la extraordinaria y rarísima situación en que me hallo, no puede apetecerse cosa mejor. ¡Mi situación! ¡Valiente situación! Me encuentro en un pueblo de Villarreal, donde llegué anoche en el tren de la una; estoy en la mejor fonda del pueblo y en el mejor cuarto de la fonda; y, sin embargo, tengo que pasar la noche en una incómoda butaca, meditando en el término desagradable que puede tener el extraño lance en que me colocó la suerte. En esa habitación contigua hay una señora á la que estoy unido por el más raro de los accidentes; y cuya señora...

ESCENA I

DICHO Y PURA

PURA (Desde dentro.) Caballero... caballero...

CASTO (Ya llama.) Señora...

PURA (Dentro.) ¿Puedo salir?

CASTO Salga usted sin temor.

PURA (Saliendo.) ¡Ay, caballero! ¡Qué situación la mía!

CASTO Pero, señora, por Dios, ya lo sé; no nos acongojemos. Después de todo, dentro de tres horas habrá tenido el incidente un término feliz. Mi proceder ya ve usted que no puede ser más correcto.

PURA Sí, ya; pero, ¿y si mi marido sabe que no he llegado cuando debía al punto de mi destino?

CASTO Entonces se le dice la verdad.

PURA ¿Y si no la cree?

CASTO Entonces se le dice una mentira.

PURA ¿Y si tampoco la cree?

CASTO Entonces, si no cree nada, le dice usted *algo*.

PURA ¿Por qué?

CASTO Porque en *algo* tendrá que creer, por fuerza.

PURA ¡Ay, Dios mío! ¿Por qué me dormiría yo en el tren?

CASTO Fué una desgracia, señora; pero ya no hay remedio. Después de todo, si se cuenta lo que ha pasado está usted libre de toda responsabilidad. Reconstituyamos los hechos para que usted se convenza y se tranquilice de una vez. Sale usted de Madrid, dirigida á Puebla del Campo, llamada por una tía que quiere que la asista usted, su única heredera, en los últimos momentos; va usted sola, porque su marido de usted es de caballería y no puede abandonar el servicio; se mete usted en un vagón, echa á andar el tren...

PURA Y me quedo dormida.

CASTO Eso; y deja usted de cambiar de tren en Robledillo, como debe hacerse para llegar á Puebla del Campo.

PURA Y me despierto seis estaciones más abajo, desesperada.

CASTO Y yo le pregunto á usted que qué le pasa.

PURA Y yo se lo cuento á usted todo.

CASTO Y aconsejo á usted que acepte mi protección en aquel trance y se venga á Villarreal, la estación más próxima de donde nos hallábamos y mi punto de parada, á esperar á que pase, á las diez de la mañana, el tren ascendente, que la volverá á Robledillo; usted acepta...

PURA ¿Qué iba á hacer? Me pareció usted un caballero, aunque mal parecido...

CASTO ¡Señora!...

PURA Porque de lo que pasó después tuvo usted la culpa...

CASTO Yo no; el fondista que, al vernos llegar, gritó: «una habitación para un matrimonio,» y por despacharnos rápidamente, para atender á sus demás cuidados, nos dijo: «tienen ustedes suerte. La habitación que les destino es la única que queda disponible,» y desapareció. Usted quiso protestar...

PURA Pero era ya tarde.

CASTO Las dos de la madrugada.

PURA No; digo que ya se había alejado el fondista.

CASTO Bueno. La prometí á usted mi mayor respeto, y ya ha visto usted, señora, que soy un caballero, aunque mal parecido.

PURA Es verdad, sí, señor; pero...

CASTO ¿Qué ibamos á hacer? Sin habitaciones, en la fonda, á aquella hora y en un pueblo... Nada, señora; tranquilidad. A las diez pasa el tren, lo toma usted y se va. Aquí nadie la conoce; yo invento una mentira y si te he visto no me acuerdo.

PURA Pero, ¡verse así una mujer casada y joven!

CASTO (Con mimo.) ¿Y qué quiere usted que yo le haga?

PURA Nada, nada, caballero.

ESCENA III

DICHOS y el MOZO, llamando á la puerta

CASTO Llaman. (¡Ay! ¡Si fuera mi primo!)
PURA ¿Quién será?
CASTO No sé; pero, por Dios, tutéeme usted, señora, y llámeme Casto. (Va á abrir.)
PURA ¡Ay! No sé si podré. Yo no llamo Casto á un hombre á quien no conozco (Se va por la lateral derecha.)
CASTO (Abriendo.) Adelante.
MOZO Buenos días.
CASTO El mozo.
MOZO ¿Habían llamado los señores?
CASTO No, hombre, no.
MOZO Perdone el señor; pero me había parecido oir el timbre...
CASTO ¿Qué timbre?
MOZO El timbre de voz del señor.
CASTO Pues mal oído.
MOZO ¿Los señores han descansado? ¿Quieren desayunarse?
CASTO No; ya avisaremos.
MOZO A la señora, ¿no se le ocurre nada?
CASTO (¡Canastos! ¡Qué pesado!) Hombre, si se le ocurre algo no se lo va á decir á usted.
MOZO Perdone el señor si he molestado. El afán de ser buen mozo de servir...
CASTO ¡Vaya usted con Dios, buen mozo!
MOZO (Me parece que este matrimonio es muy agarrado. Mala propina...) (Vase por el foro.)

ESCENA IV

DON CASTO y PURA que sale por la primera derecha

PURA (Saliendo.) ¿Se ha ido ya?
CASTO Sí, salga usted. Y por cierto que se iba diciendo que somos un matrimonio muy agarrado.

PURA ¿Ve usted? ¡Ay, qué vergüenza!

CASTO Señora, es lo mejor que se puede decir de un matrimonio.

PURA ¡Si lo supiera mi marido!...

CASTO ¡Si lo supiera mi mujer!...

PURA Pero, ¿es usted casado?

CASTO Aunque me esté mal el decirlo.

PURA ¡Ay, si lo supiera su mujer de usted!..

CASTO Si ella ya lo sabe... En fin, señora, no perdamos el tiempo en quejas inútiles. Después de todo, á mi mujer no la conocen mis parientes de este pueblo, porque hace un año que me casé y no la he traído por acá. En todo caso, seguiríamos la farsa si por desgracia vinieran.

PURA ¡Ay, por Dios, trate usted de evitarlo!

CASTO Señora, eso voy á hacer. Como dije á usted, yo he venido á este pueblo á gestionar la venta de una casa. El único que conoce mi llegada es San Pedro; pero como yo conozco á San Pedro y sé que es un danzante...

PURA ¡Caballero, no blasfeme usted!

CASTO Señora, San Pedro es mi primo y puedo decirle lo que quiera.

PURA Vamos; ya comprendo...

CASTO Pues como es un danzante y se encajará aquí, voy á presentarme en su casa para impedir que vengan hasta que usted se haya ido.

PURA Muy bien pensado. Mientras yo descansaré un momento. Váyase usted.

CASTO Ea, pues hasta luego.

PURA No tarde usted, Casto.

CASTO ¡Ay, me ha llamado Casto! Por fin se ha convencido. (Vase por el foro.)

ESCENA V

PURA

Gracias á Dios que me quedado sola. Afortunadamente he dado con un caballero en toda la extensión de la palabra. El buen

señor no ha podido hacer más para atenderme, ni menos... para no molestarme. Estoy deseando qué llegue la hora del tren y verme ya en Puebla del Campo. ¡Dios quiera que no venga nadie! Dejaré aquí la capota y el cabás para tener que entretenerme luego lo menos posible. Ahora voy á asearme un poco. (Vase por la lateral primera derecha.)

ESCENA VI

SAN PEDRO y el MOZO por el foro

MOZO (Desde fuera) Aquí es.

S. PED. ¿Pero es posible lo que me dices? Tú debes estar trascordado.

MOZO No, señorito; estoy seguro. Don Casto Verduguillo con su señora ocupan esta habitación, desde esta madrugada.

S. PED. Pero, ¡la señora aquí! ¿Será posible? ¿Y no están ahora?

MOZO Al señor le ví salir hace un momento, y la señora debe estar en el tocador. Si quiere usted que la avise...

S. PED. No; aguardaré que concluya. Soy pariente suyo y quiero sorprenderla. Vete.

MOZO Como guste el señor. (Vase por el foro.)

ESCENA VII

SAN PEDRO

Pues, señor, es raro esto. *Raro anteceden tem scelestum,* como dice Horacio el flacc. Me escribe Casto una carta anunciándome su venida, sin decirme una palabra de que pensaba traer á su esposa. ¡Ha querido sorprendernos el bribón! *Ignoramus causam;* pero me alegro. ¡Pocas ganas que tenía yo de conocer á mi prima y de... abrazar á mi prima! Creo que es una mujer hasta allí... Y ella estará rabiando por conocerme, de se-

guro. Pero, caramba, si yo sé esto, me pongo otra corbata más grande y otra levita más larga... y otra chistera más alta... no vaya á creer que soy un escribano *vulgarem et irsutus*. ¡Caramba, caramba con la sorpresa! Me acicalaré. De fijo que le gusto. (Se acerca al espejo.)

ESCENA VIII

DICHO y PURA, que sale por la primera derecha

PURA (Saliendo.) Me pareció haber oído hablar. ¡Ah! (Viendo á San Pedro.) ¡Dios mío! ¿Quién será este tipo tan raro? (Alto.) ¡Caballero!...

S. PED. (Volviéndose apresuradamente.) ¡Oh, prima, prima de mi alma! ¡Ven á mis brazos! (Va á abrazarla.)

PURA (Huyendo.) ¡Ay, por Dios, caballero!...

S. PED. ¡Me llama caballero! Esta no me ha conocido. Soy tu primo, abrázame... ¿Qué reparas? (Va á abrazarla.)

PURA Usted dispense, sino que no sabía que fuera usted primo. (¿Qué primo será éste?)

S. PED. Soy San Pedro, mujer, San Pedro.

PURA Ah! ¿Conque San Pedro? ¡Dios mío! (Finjamos.) ¡Cuánto me alegro!

S. PED. (La abraza.) ¡Oh, prima! ¡Oh, prima!

PURA ¡Por Dios, no-o... prima usted tanto!

S. PED. Tú no puedes figurarte los deseos que teníamos de conocerte y de abrazarte. (Abrazándola.)

PURA Y yo... (No.)

S. PED. Y dime, ¿cómo es que no me has conocido?

PURA Pues, porque yo había oído á no sé quien... que San Pedro... era calvo, y como usted no lo es...

S. PED. Alguna broma de tu marido. Bueno, prima, bueno; ya te tenemos á nuestro lado, que es lo importante. ¡Uy! En cuanto mi mujer se entere, en cuanto Esperanza lo sepa, va á revolver el pueblo. Ahora mismo ya la tienes aquí.

PURA (¡Horror!)

S. PED. Y en seguidita trae á la alcaldesa, á la médica, á la boticaria, á la jueza, á la veterinaria...

PURA (¡Dios mío de mi alma! ¡Qué apuro!) Pues yo se lo agradezco mucho; pero dígale usted...

S. PED Oye, prima, haz el favor de tutearme, ¿eh? Franqueza, franqueza.

PURA ¡Ah! Sí. (¡Qué martirio tener que tutear á todo el que llegue!) Pues dile que no... traiga á nadie, porque como voy á estar poco tiempo en el pueblo...

S. PED. ¿Qué has dicho? ¡Poco tiempo!... Cá, mujer. Tú te vas á pasar aquí tres meses.

PURA (¡Dios mío!) Pero, si es que tengo enfermo á un tío.

S. PED. Nada, nada de excusas. No seas tonta. Sé que no tienes á nadie en el mundo; conque...

PURA (¡Jesús!... ¡No quedarme ni un pariente!)

S. PED. No, no te escapas. Sitiaremos la fonda, si es preciso. ¿Tú no sabías quién era San Pedro, verdad?

PURA Ni falta que me hacía. (¡Adoquín!)

S. PED. Ahora lo que vas á hacer es recoger los bartulitos y á casa. Voy á prepararos una habitacioncita para los dos, deliciosa. Vais á estar como en un nidito.

PURA (¡Ay... si mi marido oyera lo del nidito!)

S. PED. En cuanto tu marido lo sepa, se va á poner...

PURA ¡Ay, calle usted, por Dios!

S. PED. Yo sé lo que le gustan estas cosas. Oye, prima, y hablando de otros asuntos, ¿qué tal la familia de tu marido?

PURA Todos... lo mismo.

S. PED. ¿Y de lo de Aurorita, mujer?... ¿Qué me dices de lo de Aurorita?... ¡Dejar el mundo!... ¡Qué lástima!

PURA ¡Ay!... Sí; fué una pérdida que sentí mucho.

S. PED. Pues á mí me hizo una gracia atroz. Todavía me río.

PURA (¡Qué animal!)

S. PED. ¡Mira que dejar el mundo!... ¿Y en qué estación fué?

PURA (¡Dios santo!... ¡Y yo creí que se trataba de un muerto!) Pues no recuerdo.

ESCENA IX

DICHOS y CASTO, por el foro

CASTO (Desde la puerta.) ¡Cielos... San Pedro aquí! ¡Qué habrá pasado!... Valor .. (Alto.) ¡Primo de mi alma!...

S. PED. (Abrazándole.) ¡Casto queridísimo!

PURA (¡Gracias á Dios!)

S. PED. ¡Bribón, bribón!... ¡Traer á tu mujer sin decirnos nada!... ¡Una sorpresa!

CASTO Sí; ya te habrá contado ella... (Abrazado, le vuelve.) Mucho ojo, mucho ojo. (A Pura.)

S. PED. ¿Qué?

CASTO ¡Que cuánto me alegro! ¡Caramba, caramba,

S. PED. Bueno, bueno. ¿Sabes que tienes una mujer que le habla á Dios de tú?

PURA (¿Tengo que tutear á otro?)

CASTO Ya, ya... Pura... (Muy acentuado.) aquí tienes á nuestro primo, un escribano muy acreditado...

PURA Ya, ya...

S. PED. Tú me favoreces.

CASTO (Aparte á Pura.) (Llámeme usted Castito.)

PURA (Eso no; nada de diminutivos.)

S. PED. (Que al ver que Casto se acerca á Pura, cree que va á abrazarla.) ¡Anda, granuja! Ya sé lo que ibas á hacer. Dale un abrazo. *¡Mores habitudinem!*

PURA ¡No, no... de ninguna manera!

CASTO No; no creas...

S. PED. Si á mí no me dá vergüenza.

CASTO Ni á mí tammpoco.

PURA Claro.

S. PED. Ea, no seáis tontos. Parecéis dos chiquillos. (Los empuja el uno al otro.) *Parvulus inocenciam.*

CASTO (Abrazándola.) (¡Señora... *resignacionem!*)

PURA (¡No apriete usted, por Dios!)

CASTO (No hay más remedio. (¿No ve usted que representamos un *matrimonium tiernum?*) (Quedan los dos después de abrazarse muy compungidos.)

S. PED. Ajajá. ¿Véis qué satisfechos habéis quedado? *Amor familiæ.*

CASTO *Clarum.*

PURA Sí: sí, señor. (¡Cuándo se irá!)

CASTO Conque, de nuestro asunto...

S. PED. Luego hableremos. Hoy coméis en casa.

CASTO (¡Caracoles!) Oye: no... no puede ser... porque esta...

PURA Tengo que ir hoy mismo.

S. PED. Eso dice, pero.... ¡quiá!

CASTO Sí, hombre, sí; se va, se va.

S. PED. Nada, nada; ya hemos hablado de eso. Os secuestro el equipaje por de pronto. (Coge la maleta.)

PURA ¡No, por Dios... caballero, la maleta!..

S. PED. Voy á mandar que os preparen una habitación deliciosa. Hasta luego.

CASTO Pero, la maleta... oye, maleta... (Tratando de quitársela)

S. PED. Me la llevo. ¡Un nido delicioso!

CASTO Nos hemos caído de un nido.

S. PED. ¡Adiós, tórtolos!... (Vase por el foro después de haber dado una vuelta á la escena huyendo de los que le quieren quitar la maleta.)

PURA ¡Y se la lleva!

CASTO ¡Adiós, corneja!

ESCENA X

DICHOS, menos SAN PEDRO

PURA ¡Pero, por Dios, caballero, que se la lleva!... ¡No esté usted con esa calma!

CASTO Pero, señora, ¿qué quiere usted que yo le haga?

PURA Corra usted y pídasela.

CASTO Pero, si no me la dará.

PURA ¡Ay... pues quítesela... péguele usted!... Cualquier cosa.

CASTO ¡Por Dios, hija! ¿Cómo quiere usted que yo le pegue á San Pedro... á un pariente?

PURA Si es que llevo en ella papeles y cartas de importancia.

CASTO Señora.. papeles, son papeles... cartas, son cartas.

PURA Esto ha sido un robo. Ese señor es un...

CASTO ¿Un qué?

PURA Un... pariente de usted. ¡Ay, qué familia!... ¡Qué conflicto, don Casto, qué conflicto!

CASTO Ya lo veo, señora.

PURA Esta farsa toma proporciones alarmantes...

CASTO Las toma.

PURA ¿Y qué piensa usted?

CASTO Que las toma. (Paseando agitado.)

PURA Bien; pero, ¿qué me aconseja usted? ¿Qué hacemos?

CASTO Que las toma, señora, que las toma.

PURA Si no digo eso...

CASTO Bueno; pues lo primero que tenemos que hacer es pedirle á San Pedro...

PURA La maleta.

CASTO No, señora; déjeme usted acabar. Es pedirle al verdadero San Pedro, que nos libre del imbécil de San Pedro.

PURA Eso; sí, señor. Y ahora es preciso que tomemos una determinación; pero pronto, si no, ya no nos queda ninguna esperanza.

CASTO Pues, mire usted: precisamente lo que yo siento es la Esperanza que nos queda.

PURA ¿Cuál?

CASTO Su mujer.

PURA ¿Y á eso le llama usted esperanza?

CASTO Yo, no; todo el mundo. Es su nombre de pila.

PURA La amenaza ha sido terrible. ¡Sitiar la fonda! Lo único que nos faltaba: un sitio.

CASTO Sí, señora; un sitio para huir.

PURA ¡Traer á la médica, á la jueza, á la boticaria... y á qué sé yo cuántas más!... Y luego me detendrán, me detendrán tres meses.

CASTO ¿Tres meses? Eso nunca; antes dejo de ser Casto.

PURA Eso no, caballero, eso no. Idee usted antes un medio para salvarme. Piense usted, piense usted...

CASTO Pienso, señora, pienso...

PURA Y ¿qué piensa usted?

CASTO Pues... pienso... que es una lástima que no se me ocurra nada.

PURA ¡Jesús! ¡Qué pocos alcances!

CASTO ¿Y qué quiere usted que yo le haga si soy corto?

PURA Pero el talento de usted ¿no da más de sí?

CASTO No da, señora, no da. Sin embargo, tengamos decisión. He encontrado un medio. Una ideíta.

PURA ¿Cuál?

CASTO Póngase usted, ante todo, el guarda-polvo, por si acaso hay que salir precipitadamente.

PURA Bueno; me lo pondré, y ¿qué más?

CASTO Y la capota.

PURA Y la capota. Ya está.

CASTO El velo por la cara.

PURA Bueno.

CASTO Así. Estas arruguitas...

PURA ¿Y ahora?

CASTO Pues ahora... ahora.. tampoco se me ocurre nada, se me acabó la ideíta.

PURA Hombre. ¡Por Dios!...

CASTO En fin; seamos enérgicos. Baje usted al comedor.

PURA ¿Y qué?

CASTO Y tome usted algo.

PURA ¿Y qué?

CASTO Y que... le haga á usted buen provecho.

PURA Pero, ¿qué más?

CASTO Pues espera usted la hora que falta para salir el tren; y en cuanto venga mi primo, ó mi prima, le digo la verdad, no hay más remedio; añado que tiene usted un reparo muy lógico de que la vean; le ruego que envíen con un mozo la maleta á la estación; bajo yo, la acompaño á usted, la tomo el billete, y á Puebla del Campo.

PURA Bien, muy bien pensado, caballero; gracias, muchas gracias.

CASTO Ea; ahora al comedor. Baje usted por esta escalera.

PURA ¡Y todavía falta una hora! ¡Qué largo me va á parecer el tiempo!

CASTO Hija; Dios le de á usted una hora cortita.

PURA Hasta luego. (Vase por la lateral segunda izquierda.)

CASTO Hasta luego.

ESCENA XI

DON CASTO

¡Gracias á Dios que hemos resuelto algo! Por fin me deshice de mi esposa. ¡Cuántos, á saberlo, me mirarían con envidia! ¡Pobre señora! ¡Qué apurada está! Pero, gracias á Dios, dentro de un momento habremos desenredado la madeja. Ya era hora.

ESCENA XII

DICHO, MOZO desde dentro y pasando con dos maletas en la mano desde el foro derecha á izquierda, luego PELAYO. Después CASTO que sale por el foro izquierda.

MOZO — Por aquí, señorito; sígame usted.

CASTO — El mozo viene á acomodar á algún viajero. Le advertiré que no diga á mis primos que mi señora está en el comedor. Mozo... Mozo... (Vase por el foro izquierda llamando al mozo.)

PEL. — (Entrando.) ¿Donde se habrá metido el mozo con mi equipaje? Debe haber sido en el cuarto de al lado.

CASTO — (Dentro.) Conque, ya lo sabes, no digas que mi señora está en el comedor. (Sale por el foro izquierda y se encuentra en la puerta con Pelayo.)

PEL. — (Al salir por el foro y oir hablar á Casto se detiene.) ¿Qué veo? ¡Casto Verduguillo!

CASTO — ¡Dios mío! ¡Pelayo! Pero ¿eres tú? ¡Chico! ¿Tú aquí? (Abrazándose.)

PEL. — ¡Mi querido amigo! ¡Qué encuentro tan inesperado!

CASTO — Venga un abrazo, bribón.

PEL. — Aprieta, hombre, aprieta. Dos años sin vernos.

CASTO — ¡Jesús! ¡Qué variado estás!

PEL. — Y tú. ¡Cuánta cana, chico! Han vuelto á tí todas las que echaste al aire. ¡Vaya con Casto!

CASTO Y dime, dime: ¿has ascendido?

PEL. ¡Quiá! Todavía soy un simple capitán de caballería.

CASTO ¿De reemplazo?

PEL. No; estoy en activo desde que me casé, hace cuatro meses.

CASTO Eso me dijeron; que te habías casado en Zaragoza. ¡Casado tú, el solterón más empedernido!

PEL. Con una aragonesa divina.

CASTO Siempre has sido muy partidario de la jota.

PEL. Y á tí, ¿cómo te va en tu matrimonio?

CASTO Muy bien, chico, muy bien. Pero dejemos esto, que ya tendremos tiempo de hablarlo más sosegadamente, y dime: ¿cómo es que te encuento en este pueblo?

PEL. Pues, oye... (Mirando á todos lados.) Me alegro infinito haber tropezado contigo, porque me ha traido aquí una secreta aventura, que te contaré.

CASTO ¡Caracolitos! Pues á mí ..

PEL. ¿Qué?

CASTO Me encuentras en la situación más original que puedas imaginarte, y me has venido como pedrada en ojo de boticario.

PEL. Yo viajo de incógnito. Supongo que á tí no te pasará lo mismo, pues por lo que he oido que decías al mozo, tienes á tu señora en el comedor.

CASTO Sí, chico, en el comedor; pero cuando sepas en qué lance me hallo...

PEL. ¿Conque tenemos lance, eh? ¡Bribón! ¡Y con tu señora aquí! Debe ser atroz; pero no puede ser más infortunado que el mío. Oye y verás.

CASTO Permíteme que te cuente yo primero...

PEL. No; haz el favor de oirme antes.

CASTO Oyeme tú, que no sé si me dejarán acabar. Vas á quedarte asombrado.

PEL. ¿Asombrado? Pues oye y juzga.

CASTO Ea; tendré paciencia. Cuenta de prisa. (Se sientan.)

PEL. Verás. Hace cuatro años residí una larga temporada en este pueblo, como sabes. Tuve

unos amores desgraciados con una mujer... ligera; y como consecuencia de ellos, un compromiso...

CASTO Mayúsculo...

PEL. No; minúsculo: era niño. La mujer de mi historia, cuya conducta, según pública voz, no era muy correcta, me abandonó á poco por un antiguo amante, é hizo que yo me alejara de ella sin grave daño para la moral. Olvidé eso, y me casé; pero el otro día me encuentro con una carta amenazadora de esa desgraciada.

CASTO ¡Chico! ¡Qué lío!

PEL. Asómbrate: prometiendo enterar á mi mujer si no aseguro la manutención del... minúsculo. No sabía qué hacer, cuando una circunstancia favorable me decidió á venir personalmente á arreglar el asunto y evitar cartas que pudieran comprometerme.

CASTO ¡Chico! ¡Qué lío! ¡Qué lío!

PEL. Bueno: pues la circunstancia favorable fué que mi mujer tuvo que salir prepitadamente de Madrid, ayer por la tarde, á Puebla del Campo.

CASTO (¡Ay! ¡Caracoles!) ¿A dónde? ¿A dónde? (Asombrado y casi cayendo de la silla.)

PEL. A Puebla del Campo, llamada por una tía.

CASTO (¡Ay! ¡Una tía!) ¡Ay! ¿Por quién? ¿Por quién?

PEL. Por una tía gravemente enferma.

CASTO (¡Dios mío! ¡Es ella! ¡Es ella!) ¿Conque... por una tía? (¡Ay! Yo me pongo malo.) (Se levanta.)

PEL. Pero, ¿qué te pasa?

CASTO Chico, ¡qué lío! ¡Chico, qué lío!

PEL. ¿No te lo decía yo?

CASTO (Si llego á hablar antes que él me divierto. ¡Y yo que le dije que me había venido como pedrada!... ¡Vaya una pedrada!)

PEL. Pero, ¿qué te pasa? Has mudado de color.

CASTO No... que me ha afectado la enfermedad de la tía... porque yo... también tuve una tía que murió de eso. (Tartamudeando.)

PEL. Pero si no te he dicho qué enfermedad padece.

CASTO Hombre, me has dicho que era una enfer-

medad... grave... y de eso se mueren casi todas las tías.

PEL. Pues, bien; aprovechando la ausencia de mi mujer, que estará muy lejos á estas horas...

CASTO (¡Ay! ¡Ojalá, ojalá!)

PEL. Aquí me vine. Conque, dime si el compromiso no es terrible.

CASTO ¿Que si es terrible? Atroz, hombre, atroz. Es compromiso horroroso.

PEL. ¿Y dí? Tú, en mi lugar... ¿qué harías?

CASTO Pues ese es el caso. (Que no sé lo que hacer.)

PEL. Ya ves, querido Casto, lo que me sucede. Ahora, cuéntame tu aventura.

CASTO ¿Mi aventura? ¿Que te cuente mi aventura? (En seguidita.) Pues mi aventura... Mi aventura... é... é...

PEL. Pero, ¿qué te pasa? ¡Pereces intranquillo!

CASTO Pues, chico, la verdad, lo estoy y no te cuento mi aventura, porque no quiero aventurarme; y no me dejarán acabar... Es tan grave... que...

PEL. ¿Estás, acaso, en peligro?

CASTO Ya lo creo, chico, en mucho peligro... En un peligro atroz.

PEL. Pues no me separaré de tu lado hasta verte libre de él.

CASTO (¡Canastos!) No, chico, no; si no hay peligro, ¡quiá! ¿Qué peligro ha de haber? Puedes irte tranquilo; anda, vete ..

PEL. Es que para las ocasiones son los amigos.

CASTO Bueno; pues por eso... Además no podría yo ver con tranquilidad que por causa mía... (Cogieras un palo y me abrieras la cabeza.)

PEL. Pero, ¡qué delicadezas! Ponte en mi caso y harías lo mismo conmigo.

CASTO Bueno; pero... (Yo no soy tan bruto.)

PEL. En fin; quiero, sea cual fuere el riesgo, correrle contigo.

CASTO No, gracias, gracias; si correré yo sólo.

PEL. Ya sabes quién soy yo, y los puños que tengo.

CASTO Pues por eso. Además, aquí el peligro es que mi señora...

PEL. Muy señora mía.

CASTO (Y tan tuya.) Es muy celosa; y el asunto...

PEL. Ya comprendo: es para hablarle despacio y sin temor de que nos interrumpan.

CASTO Justo; eso, eso.

PEL. Bueno; pues te dejo.

CASTO (Gracias á Dios.) Pero, ¿te vas ya?... ¿tan pronto?...

PEL. Sí; me voy, pero vuelvo en seguida. Quiero que me presentes á tu mujer, en cuanto me arregle un poco.

CASTO ¿A... á... mi mujer?... (Cualquiera se la presenta.)

PEL. ¿Tienes algún inconveniente? ¿Eres celoso, acaso?

CASTO No, ¡cá, hombre! ¿Yo celos? Al contrario. (Y tan al contrario.) Tendremos mucho gusto...

PEL. Pues ahora vuelvo. Almorzaremos los tres juntos. Tengo un hambre canina.

CASTO (Este me come, me come.) Pues, bueno, bueno; te esperaremos.

PEL. Hasta ahora. (Vase por el foro izquierda.)

CASTO Hsta.. el valle de Josafat.

ESCENA XIII

DON CASTO

Dios mío, ¡qué compromiso tan terrible! ¡Virgen Santísima! ¡Esto es atroz! Si le digo la verdad á este hombre, ya no seré para él el Casto de siempre, su antiguo amigo, sino un adversario irreconciliable... y es muy posible que lleguemos á las manos. Pero, cá, yo antes que llegar á las manos, llego á los piés; tomo carrera y no paro hasta Madrid. Pero, ¿cómo dejo abandonada cobardemente á esa señora? Además, ¿cómo me voy? Imposible. ¿Y cómo me quedo? Imposible. (Pausa.) Yo no sé qué pensar. ¿Qué le digo yo á Pelayo? Si no creerá la verdad. ¡Qué angustias! ¡Ay! A mí me va á dar algo... Ya lo creo que me va á dar algo, una paliza terrible el bárbaro ese. Y va á volver en seguida. Hay que decidir á escape. Esto no se puede resistir.

ESCENA XIV

DON CASTO y EL MOZO, por el foro derecha

MOZO (Desde la puerta.) Señor: ¿se puede?

CASTO No se puede... No se puede... digo... ¿Qué hay? ¿Qué sucede?

MOZO Una señora desea ver á ustedes.

CASTO ¿Una señora? Y, ¿quién es?

MOZO Me ha dicho que anuncie á doña Esperanza.

CASTO ¡Esperanza! ¡Mi prima! ¡Esto me faltaba! Otro conflicto. Dile que no... pero... (Pausa.) dile que sí, que sí; que pase inmediatamente. (Vase el Mozo por el foro derecha.) ¡Mi prima! Si ella se atreviera...

ESCENA XV

DON CASTO y ESPERANZA, que sale por el foro

CASTO (Abrazándola.) ¡Mi querida Esperanza!...

ESP. ¡Mi buen primo! ¿Cómo estás, cómo estás?

CASTO Perfectamente, hija. Siéntate, siéntate.

ESP. Conque, ¿qué ha sido esto? ¿Una sorpresa, eh? ¡Traer á tu mujer, sin decir siquiera:— ¡Allá va eso!

CASTO Sí; una sorpresa. Yo me dije: —En cuanto yo vaya y diga... aquí está mi mujer... se va á armar una zambra superior.—Y... ¡ya verás tú la que se arma!

ESP. Efectivamente, nos habéis dado un alegrón. Mi marido está loco.

CASTO Ya lo sé.

ESP. Pues, hijo, yo hubiera venido antes á saludaros tal y como salía de misa... Ya sabes que para ir á la iglesia siempre va una bien.

CASTO Claro; con Dios... se tiene mucha confianza.

ESP. Pero como mi marido me ha dicho que tu mujer es tan elegante y tan guapa, que se viste con tanto gusto...

CASTO Mujer, yo no sé cómo se viste; pero, exageraciones...

ESP. Vamos... no seas modesto. Mi marido asegura que es hermosísima y distinguida. Te advierto que es un embustero; pero yo dije, digo:—Voy á arreglarme un poco, no crea esa señora que á los pueblos no llega la moda...

CASTO ¡No, hija, cá! (No sé por dónde empezar.)

ESP. Oye, oye: tú estás mucho más gordo. ¡Qué carrillos... Jesús! ¡Si parece que los tienes hinchados!

CASTO Todavía no, todavía no. (Pero puede que los tenga.)

ESP. ¿Y dónde está esa buena señora? Quiero abrazarla...

CASTO No, no; espera. (Se levantan.) (¡Ea, resolución!)

ESP. Quiero abrazarla y besarla...

CASTO No, no la beses.

ESP. ¿Pues, qué, se pinta?

CASTO No, mujer: no es eso.

ESP. Si me han dicho que tiene un cutis muy fino...

CASTO ¡Finísimo, finísimo!.. (Me decido. ¡No hay tiempo que perder!)

ESP. ¿Y seréis muy felices? (Porque estos hombres son felices con un cútis cualquiera.)

CASTO No, Esperanza, no; no hablemos de felicidad en este momento.

ESP. ¡Carambola!... Pero, estás loco? ¿Qué dices? ¿Acaso tu esposa?...

CASTO No hablemos tampoco de mi esposa... de esa pobre señora...

ESP. ¡Por Dios, Casto, no seas así!... Habla sin reparo.

CASTO ¡Me amaga un conflicto gravísimo!... ¡Esperanza: tú eres mi única esperanza!

ESP. Pero, ¿qué te sucede?

CASTO Nada; que mi mujer...

ESP. ¿Te engaña? (Me lo figuraba.)

CASTO No tanto.

ESP. Entonces... ¿ha huído?

CASTO ¡Ojalá!

ESP. ¿Cómo ojalá?

CASTO ¡Esperanza: mi mujer!..

ESP. ¿Qué?

CASTO ¡No es mi mujer!

ESP. ¡Dios me valga!... ¡Jesús, María y José!... ¡Qué atrocidad!... ¡Fíese usted de las que tienen el cutis fino! De modo que... ¿un lío? ¡Ah, calavera!

CASTO ¡No, Esperanza, te lo juro! Esa señora es un modelo de honradez. Ha sido una desgracia, una casualidad fatal. Yo no la conocía; anoche la ví en el tren; no pudo hacer un trasbordo; se durmió...

ESP. Y la despertaste tú.

CASTO Se despertó ella. Yo ví una señora sola; eran las dos de la madrugada; me pidió protección...

ESP. ¡Mala hora para protejer mujeres!

CASTO La conduje aquí; el fondista nos tomó por un matrimonio... todos lo han creído, incluso tu esposo.

ESP. Claro; el pobre...

CASTO Esperábamos las diez, hora en que pasa el tren, para que esa señora pudiera tomarle y dirigirse á donde iba, escapar... ¡Pero en este momento, y esto es lo terrible, acaba de llegar su marido, su propio marido, el auténtico...

ESP. ¡Qué atrocidad!

CASTO Y resulta que es un amigo mío; y me ha oído hablar con el camarero de mi mujer, y quiere que se la presente, y va á venir. Sálvame, Esperanza, sálvame.

ESP. ¡Jesús! ¡Qué chaparrón de cosas! Pero ¿cómo quieres que te salve, infeliz?

CASTO Pasando por mi mujer.

ESP. ¡Ave María Purísima! Por eso sí que no paso.

CASTO Pasa, Esperanza, pasa.

ESP. Pero ¿tú te has propuesto ser el marido de todo el mundo?

CASTO Esperanza... (Suplicando.)

ESP. Pero, hombre, ¿y si mi marido se entera?

CASTO Marido por marido, prefiero el tuyo.

ESP. (Este le conoce.)

CASTO Además, no hay peligro. Por de pronto, paramos el golpe; luego ya inventaremos algo

para alejarle, y en el correo de esta misma noche se marcha.

ESP. Bueno, pero...

CASTO Por Dios, quítate la mantilla.

ESP. Oye; esto es una atrocidad. Tener que hacer yo de *bigama*... ¿Y esa señora?

CASTO Está en el comedor, aguardando la hora de irse muerta de espanto. (Voces dentro de Pelayo.)

ESP. ¡Muerta de espanto! ¡Señor, y qué mujeres! Después dicen que todas somos iguales. Yo estaría... tan tranquila.

CASTO Que viene, que viene el marido.

ESP. Pero, oye... que yo no...

CASTO Silencio, y finge. (Quítase la mantilla.)

ESCENA XVI

DICHOS y PELAYO

PEL. (Saliendo por el foro izquierda.) Ea; ya me tienes aquí dispuesto á almorzarme un par de pollos lo menos.

ESP. (¡Qué glotón debe ser este hombre!)

CASTO Pasa, pasa, Pelayito; pasa adelante.

PEL. (Al ver á Esperanza.) ¡Ah! Señora...

CASTO Te presento á mi mujer.

PEL. Por muchos años.

ESP. (¡Ay! Dios me libre.) Servidora.

CASTO Mi amigo Pelayo Pinzón. (Se inclina.)

ESP. ¡Ah! ¿Conque este señor es el Pinzón á que te referías?

CASTO El mismo.

PEL. Servidor de usted.

ESP. Siéntese usted, don Pinzón. Tanto gusto en conocerle. (Se sienta entre Esperanza y Casto.)

CASTO Un bravo oficial de caballería, al que conocí hace mucho tiempo.

ESP. ¡Bravo, bravo! ¿Conque caballería... y tan amigo de éste? Me alegro tanto.

PEL. Sí, señora; pero muy poco adelantado en mi carrera, muy poco.

CASTO Hombre, no seas impaciente; ya llegarás.

ESP. Pues claro, ya llegará usted; no tenga prisa. En caballería se puede llegar á cualquier parte y sin cansarse. Lo malo es ir á pie.

CASTO (¡Qué barbaridad!)

PEL. Señora; es que llevo catorce años sirviendo.

ESP. ¿Sirviendo de qué?

CASTO En el cuerpo, mujer.

PEL. Catorce años; y no soy más que capitán.

ESP. ¡Capitán!(¡Uy! ¡qué poco!)¡Caballería menor!

PEL. Y ustedes, á pasar una temporadita en este pueblo ¿eh?

CASTO Sí, chico; yo tenía que hacer unos negocios aquí y hemos aprovechado la coyuntura...

PEL. Para darse buena vida.

ESP. Claro. Hemos venido huyendo del bullicio...

CASTO Sí, chico; hemos venido huyendo, huyendo... (Y nos iremos lo mismo.)

PEL. ¡Ah! La vida aquella es agitadísima. Usted estará ya harta de Madrid, ¿verdad?

ESP. Hartísima. (En mi vida lo he visto.)

CASTO Esta se harta de todo en seguida.

ESP. Hombre; no digas eso. (Este parece un marido de veras.)

PEL. ¡Ah! Ya le habrá dicho á usted Casto que almorzaremos juntos.

ESP. Sí, sí. (Me parece que no almuerzas.)

CASTO ¿Y tú, insistes en marcharte en seguida? (Prepararemos el terreno.)

ESP. ¡Cómo! ¿Tan pronto?

PEL. Sí, señora; y lo siento, porque todo lo de este pueblo me gusta en extremo.

ESP. ¡Ay! Pues si usted probara la fruta... ¡Qué higos, caballero, qué higos! Como bombas.

PEL. ¿Usted los ha comido?

ESP. (¡Ay! ¡Se me escapó!)

CASTO Sí; los ha comido... (Haciéndole señas para que calle.)

ESP. De oídas, caballero, de oídas.

CASTO (Lo arregló.)

PEL. ¡Ya! Pues á mí por una temporadita me embelesa el campo. Y luego, que en estos pueblos se vive con una tranquilidad envidiable.

CASTO (Según y conforme.)

ESP. ¡Ah! Mucha tranquilidad, mucha. (Estoy con el alma en un hilo.)

PEL. Pero convengamos, señores, en que no hay nada como Madrid. Yo no sé cómo hay quien se va de Madrid.

ESP. Ni yo.

CASTO Ni yo. (Ojalá no me hubiera ido.)

PEL. Aquello tiene sitios deliciosos. La Castellana, por ejemplo, con sus largas avenidas cuajadas de coches..

ESP. ¡Ay! Cuajaditas, cuajaditas...

PEL. Y aquellas estatuas... Isabel á un extremo..

CASTO Concha más arriba... (Acercando la silla.)

ESP. ¡Qué afición á las señoras!

PEL. Y aquellos hoteles hermosísimos...

CASTO ¡Uy! Hermosísimos. Pues, ¿y los otros hoteles?

ESP. Pues, ¿y los de más allá? (Yo no me corto.)

CASTO (Esta va á meter la pata en un hotel.)

PEL. Y después, Recoletos...

CASTO Se le atraviesa con rapidez...

ESP. Hombre, no corras.

CASTO Es que este anda muy despacio.. (y se nos hace tarde.)

PEL. Y aquel Banco, á la entrada del Prado, aquel magnífico Banco...

ESP. ¡Magnífico! Cuántas veces nos hemos sentado en él.

CASTO Mujer, si es el de España.

ESP. Pues qué, ¿en el Banco de España no se puede una sentar?

PEL. Tiene razón. Y después tienen ustedes aquel Prado espaciosísimo.

ESP. ¡Ay! Este paseo me va á abrir el apetito.

PEL. Y luego queda todo esto á la espalda; y entra lo peor.

ESP. (¡Mi marido!) (Viéndole aparecer.)

ESCENA XVII

DICHOS y SAN PEDRO

S. PED. (Desde la puerta.) *Activitas est magna virtus.*

CASTO (¡Virgen Santísima, qué compromiso!)

ESP. (Yo tiemblo. ¡Ay, Dios mío!)

S. PED. Soy la actividad andando. (A Casto.) Todo quedó listo. ¿Y esa?

CASTO Chist. (Imponiendo silencio.)

S. PED. (A su mujer.) ¿Tú por aquí? (A Pelayo.) Beso á usted la mano, caballero. (A su mujer.) Mujer, ¿querrás creer que no he podido dar con las llaves? (Se dirige á don Casto y hablan bajo.)

PEL. (A esperanza.) ¿Quién es este señor?

ESP. San Pedro.

PEL. ¿Y ha perdido las llaves?

ESP. Por lo visto. (Hablan bajo.)

S. PED. Conque ¿has acabado de convencer á tu mujer?

CASTO Sí, hombre, sí; ven. (Le separa.)

S. PED. Vengo de anunciaros en el pueblo *urbi et orbe*, para evitaros una fuga. ¡Ah! Aquí traigo la escritura de esa finca.

CASTO A ver... á ver... (Le distraeré.)

PEL. (A Esperanza.) Este buen hombre debe ser un pedante.

ESP. Un cerrojo, caballero, un cerrojo. (Dios mío, va á conocer que es mi marido.)

PEL. Usted le tratará poco.

ESP. De tarde en tarde, y muy superficialmente.

PEL. ¡Qué tipo! Quisiera conocer á su señora.

ESP. (¡Canastos!) Pues vale muchísimo, caballero. (Aunque me esté mal el decirlo.) (Hablan bajo.)

S. PED. Nada; el negocio está hecho; pero á las once hay que presentar la copia del último folio.

CASTO Sí, hombre, sí; siéntate aquí y escribe.

S. PED. En la última condición transigiremos. Yo quisiera evitar un *casus belli*.

CASTO Sí. (Y yo un *casus tonti*.) No levantes cabeza.

S. PED. No temas. *Activitas*... (Se sienta de espaldas á su mujer y Pelayo.)

CASTO *Deo gratias*. (A Esperanza.) (Ahí queda eso. Corro á decir á esa señora lo que pasa.) (A Pelayo, alto.) Voy á avisar que nos preparen el almuerzo.

PEL. Bueno; no tardes, que tengo apetito.

CASTO En seguida. (Vase.)

ESP. (¡Y me deja sola!)

ESCENA XVIII

DICHOS menos DON CASTO

ESP. ¿Conque tantos años hace que conoce usted á... mi marido? (Lo último en voz muy baja.)

PEL. ¡Uy! Desde que yo era alferez. Empezó nuestra amistad en una casa de huéspedes.

ESP. Entonces no puede acabar bien.

PEL. Y luego ha sido invariable. ¡Hemos hecho juntos cada correría!...

ESP. ¡Ay, correría!... (¡Yo sí que correría ahora si pudiera!)

S. PED. (Dejando de escribir.) ¡Qué amartelado está ese con mi mujer! (Sigue escribiendo.)

PEL. Pero, la verdad, señora, ahora no conozco á su esposo de usted.

S. PED. (Lo creo; ni antes tampoco.) (Volviéndose.)

ESP. Ya me lo figuro.

PEL. Está variadísimo. ¡Ah, su marido de usted hace dos años era otro!

ESP. No, señor; era el mismo; (¿si creerá este que me caso todos los días?)

PEL. Lo digo porque antes era tan jovial, tan decidor, feo, eso sí, muy feo...

S. PED. (Muchas gracias.) (Extrañado.)

ESP. (Ay, lo ha oído.) No diga usted eso. A mí me parece encantador.

PEL. ¡Y qué granuja estaba!...

S. PED. (¡Canastos!) (Se levanta y haciendo gestos de asombro se acerca.)

ESP. ¡Caballero, por Dios!

PEL. Una vez recuerdo que me empeñó á mí el gabán, para pagar una cuenta y...

S. PED. (Acercándose.) ¡Señor mío, qué está usted diciendo!

ESP. (¡Ay, Dios mío! ¡Ahora se descubre todo!) (Se coloca entre San Pedro y Pelayo.)

PEL. Con usted no iba nada, caballero.

S. PED. El marido de esta señora no sabe lo que es una papeleta, ni ha empeñado nunca el gabán de los amigos. Y usted ha soltado *gratis et amore* especies injuriosas.

ESP. (¡Ay! Si yo supiera latín le diría algo.)

S. PED. Por lo tanto...

ESP. *Requiescant in pace.* (Tratando de alejarle.)

PEL. Señor mío, la defensa que hace usted del marido de esta señora, es inoportuna. Y entienda usted que defenderle es injuriar mi dignidad y la de... esta señora que sabe defender á su esposo.

S. PED. ¡No sabe defenderle, señor mío!

PEL. Usted la insulta.

ESP. No haga usted caso, ya estoy acostumbrada.

PEL. Lo que yo decía no tiene nada de particular.

S. PED. ¿Cómo que no? ¡Me gusta la frescura!

PEL. He dicho que el marido de esta señora era feo... y me parece que no lo dudará usted.

S. PED. ¡Caballero!

ESP. Cállate... hombre; después de todo, tiene razón.

S. PED. ¿Feo? ¡Conque feo! Esto es intolerable...

PEL. Lo cual no obsta para que yo le quiera.

S. PED. (¡Está loco!... ¡Si no le he visto en mi vida!)

ESP. (Aparte á San Pedro.) (¡Quién sabe si te querrá en secreto!)

S. PED. En fin, yo agradezco que usted me quiera, pero no estoy acostumbrado á esos cariños ocultos.

PEL. ¡Hombre, basta de tonterías!.. .. Yo no le tengo á usted ninguna clase de cariño.

S. PED. Pues, entonces, ¿á quién?

PEL. Al marido de esta señora.

S. PED. ¿Y acaso el marido de esta señora no soy yo?

PEL. (Asombrado.) ¿Usted?

S. PED. Yo.

ESP. ¡Virgen santa de la O!

PEL. ¿Usted... el marido?... Hombre, eso es un disparate.

S. PED. Ya lo sé. ¿Pero qué voy á hacerlo, después de tantos años?

ESP. Caballero, no dice la verdad.

S. PED. ¿Cómo que no?

ESP. Pues... no fué un disparate.

S. PED. ¡Pero niega que soy tú esposo!...

ESP. (¡Es muy bárbaro!) ¡Caballero, no lo puedo negar!...

PEL. ¡Esto es una burla!... ¿Quién es su marido de usted, señora? Acabemos pronto...

ESP. Espere usted, que no me acuerdo...

S. PED. ¡Dilo, dilo en seguida!

ESP. Este

PEL. ¿Cómo este?

ESP. Aquél... ¡Pero si yo no sé quién es mi marido! Cualquiera, caballero, cualquiera. Elija usted...

S. PED. ¡Cómo que elija!

PEL. ¿Y por qué dijo Casto que era esposo de usted?

S. PED. ¡Ah! ¿Pero Casto te hizo pasar por su esposa?

ESP. Sí; pero era sólo por poco tiempo... hombre.

S. PED. ¡Ni por un segundo!

PEL. ¡Yo no tolero la burla!

S. PED. ¡Ni yo sufro el engaño! ¡Llamarme feo! ¡Llamarme feo!

ESP. Señores ..

LOS DOS (Yendo al foro y llamando.) ¡Casto, Casto!

ESP. (Dios quiera que haya encontrado otra mujer... porque yo ya he cesado.)

ESCENA XIX

DICHOS y DON CASTO por el foro derecha

CASTO ¿Qué pasa, señores, qué pasa? (¡Qué caras!... Todo se ha descubierto.)

PEL. Ven, oye...

S. PED. Dí, escucha.

CASTO (Estos me pelan.)

S. PED. Necesito una explicación de esta farsa.

PEL. Y yo una satisfacción de este engaño...

S. PED. ¡Pronta!

PEL. ¡Inmediata!

CASTO Calma, señores. Cualquiera creería que hay aquí algún enredo...

S. PED. ¿Quién es tu mujer?

PEL. ¿Quién es tu mujer?

ESP. Espere usted, que tampoco se acuerda.

S. PED. ¿Por qué has dicho que esta era tu esposa? ¿Por qué?

PEL. Eso, ¿por qué? ¿Por qué

ESP. ¡Jesús, qué lluvia de *por qués*?

CASTO Pues... calma, señores, calma. Yo... (yo no sé qué decir) yo... dije que era esta mi mujer... por... decir... algo; porque yo dije, digo, diciendo lo que he dicho, dirán que decía lo que no decía, y yo dije, diré...

ESP. ¿Pero qué estás diciendo?...

CASTO (¡Ay, me he hecho un lío con el verbo; yo no sé lo que digo)

PEL. Acabemos; ¿quién es tu mujer?

CASTO Esta...

S. PED. ¡Cómo!

CASTO Hombre, déjame acabar. Esta... es esposa del señor.

ESP. (A Pelayo.) De San Pedro.

S. PED. ¿Y la otra, la que yo he abrazado.

ESP. ¡Ah! ¿pero tú has abrazado á otra?

PEL. ¿Y la tuya?

ESP. La suya, tampoco es suya.

CASTO No, la mía tampoco es mía, pero es de un amigo...

PEL. ¿De quién?

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y PURA por el foro

PURA ¡Tuya!

PEL. ¡Mi mujer!... ¡Horror!

S. PED. ¡Su mujer!...

CASTO (¡Abrete tierra!)

ESP. (¡La del cutis fino!)

PEL. ¿Tú aquí y pasando por esposa de Casto?... ¿Qué es esto?... ¡Habla pronto! ¡Habla!...

PURA Pues...

CASTO Muy sencillo, yo lo contaré. Anoche al salir de Madrid se durmió esta señora en el tren y no pudo hacer el trasbordo. La ofrecí mi protección, aceptó, esperábamos que pasara

el tren ascendente, como fuí á visitarla á su cuarto, éste la creyó esposa mía...

PURA — En eso viniste tú...

ESP. — Y luego yo...

CASTO — Y como te empeñaste en que te presentara á mi esposa...

ESP. — Me presentó á mí.

S. PED. — ¡Muy mal hecho!

ESP. — ¡Calla, melón! ¿Pues qué, iba á presentarte á tí?...

CASTO — ¡Nada, una broma que le quise dar á este!...

PEL. — (A San Pedro.) ¿Y usted la abrazó?

PURA — ¡No, no!

S. PED. — Caballero, yo me creí primo.

ESP. — Ojalá lo escarmienten... por primo...

PEL. — En fin, esto... (Con furia.)

CASTO — (A Pelayo.) (Si te incomodas le digo lo del *minúsculo.*)

PEL. — (¡No, por Dios!)

PURA — ¿Y tú, dí, cómo estás aquí?

PEL. — Pues... una comisión urgentísima, de la que me encargó el coronel, una hora después de tu partida. Cuestión de forrajes.

PURA — ¿Forrajes? ¿De veras?

ESP. — Eso no nos lo tragamos.

S. PED. — En fin, se deshizo el lío. *Finit coronat opus.*

ESP. — Amén.

CASTO — (Al público.)

Falta vuestro fallo ahora;
y si el juguete ha gustado
no cometáis un pecado
silbando á NUESTRA SEÑORA.

TELON

NOTA

A los distinguidos intérpretes de Nuestra Señora debo una ostensible manifestación de gratitud por el cariño y simpatía con que acogieron y han desempeñado esta obra. Conste, pues, mi gratitud más sentida.

Y conste, además, que sin la poderosa ayuda de su talento, quizá no podría enviarles desde este sitio las gracias más repetidas,

El Autor

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.

Precio: UNA peseta